

ducción, pero no propiamente una analítica del cambio. Un caso especialmente notable es el de Erich Fromm. Fromm ve el cambio en función de las necesidades vitales y no propiamente ideológicas. Con esto introduce la idea existencial de cambio y un criterio racionalista referido principalmente a la sociedad del bienestar o, aún mejor, a lo que él llama «The sane society». De acuerdo con este criterio, el cambio es en cierto modo mecánico y la previsión no es profetismo, sino predicción.

Aún hay puntos de vista más concretos que no se refieren al cambio en general atipificado, sino que buscan una estructura coherente y agotadora para los cambios posibles, tal y como hace Riesman con su clasificación de los tipos ideales según los cuales los cambios se producen. En todo caso, el cambio aparece al mismo tiempo como pleno de sentido histórico y con una cierta ausencia de sentido facticio, y en esta peculiar vacilación está el sociólogo de hoy buscando un sistema unificador.—E. T. G.

GOLDSCHMITT (Werner): *Die Aufgaben des Philosophie-historikers (Eine analytische Studie)*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung», IX, 1955, Heft 4 (págs. 581-613).

La distribución de los elementos históricos y filosóficos respectivamente en una investigación de Historia de la Filosofía es de gran interés por tratarse de una disciplina mixta como también lo es la Filosofía de la Historia, son iguales elementos, aunque inversamente tratados. Lo temporal y lo intemporal de una y otra no basta sumariamente para separar radicalmente el elemento histórico del filosófico, dado que en Historia de la Filosofía no hay adyacencia, sino confluencia de Historia y Filosofía, en una investigación única en rigor. Las formas fundamentales de la investigación histórica en el campo filosófico se refieren a la exposición del pensamiento de filósofos singulares, en cuyo caso las cuestiones no encierran necesariamente juicios filosóficos. Pero si se elige el modo de pensar de un determinado autor ya determinamos filosóficamente la exposición. Otra modalidad de investigación histórico-filosófica es la de examinar en un autor de producción primordialmente literaria, ex-

tensa, poligráfica, una determinada obra de carácter filosófico. El mundo del pensamiento de un filósofo debe ser tratado históricamente. En cambio la exposición de la obra de un pensador sin su anclaje histórico o aparte de él es tema mixto, histórico-filosófico, tanto como la crítica externa e interna que de él se haga. La autohistoriografía de un filósofo aparece para Goldschmitt como caso dudoso de investigación histórico-filosófica. Otra modalidad de este tipo de investigación es la historia de un problema filosófico. N. Hartmann sustenta la opinión de que se debe conocer ya el problema filosófico para poder escribir sobre su desarrollo histórico, tesis del primado filosófico en la investigación histórico-filosófica.

Lo principal para Goldschmitt es la estructura del problema histórico-filosófico que él plantea con carácter general y luego aplica a la materia de este trabajo. Lo preguntado en el problema no es frecuentemente parte esencial del mismo. El dato y las calificaciones del problema son los ejes de la sistemática científica general y, por tanto, de la sistemática de la Historia de la Filosofía. Los puntos conflictuales que sostienen la problematicidad pueden ser de tiempo, de carácter jurídico, de carácter lingüístico, etc. La relación entre el sistema de un filósofo y la historia del problema tratado por él es de gran importancia en Historia de la Filosofía. El problema tiene una inordinación sistemática histórica, aunque la plantee filosóficamente un autor. Parecidamente a como W. G. plantea su Derecho Internacional privado sistemático el método comparativo es lo que define una Historia de la Filosofía sistemática: comparación de la Filosofía de uno o más autores con las de otros, comparación histórica, crítica, historia de un movimiento filosófico, movimientos engendrados por un pensador, movimientos culturales menos influídos por una robusta personalidad filosófica... La historiografía de un movimiento filosófico es en sí un problema filosófico, diferenciándose únicamente de los demás problemas de este carácter en que la Filosofía aspira a la resolución de los problemas y la Historia de la Filosofía no ha de aspirar necesariamente a ella, sino al tratamiento objetivo de los problemas filosóficos planteados en el acontecer histórico.—E. S. E.

GURVITCH (Georges): *Les caractères cardinaux des classes sociales*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», XLII/2, 1956 (págs. 153-170).

Seis características nos parecen básicas para lograr la diferenciación de las clases sociales de otros grupos particulares. Previamente hemos de admitir una definición de clase social a partir de la cual podamos iniciar la investigación. «Las clases sociales son grupos particulares de hecho, caracterizados a distancia por su suprafuncionalidad, su tendencia a una estructuración construída («poussée»), su resistencia a la penetración por la sociedad global y su incompatibilidad radical con las otras clases. Considerando esta definición, conviene aclarar que cuando decimos que las clases sociales son grupos de hecho a distancia, nos referimos a la medida de la dispersión de los grupos. Por lo que se refiere al concepto de suprafuncionalidad, queremos indicar simplemente su carácter macrocósmico, que encierra en sí grupos unifuncionales y multifuncionales diversos. Por último, la incompatibilidad radical entre ellas, nota que podría ser discutida, dice simplemente que las clases tienden de suyo, por un proceso constante de diferenciación, a alejarse unas de otras, de manera que la existencia de las clases medias, lejos de atenuar la incompatibilidad entre las clases, la mantiene y en algunos casos la acentúa.

Lo que hemos denominado resistencia a la penetración por la sociedad global, merece, sin duda, una mayor atención. Todos los grupos particulares están integrados en las sociedades globales y; por lo mismo, sufren muy pocos su penetración. Claro está que en todo caso la medida de la penetración según la sociedad global cambia de acuerdo con los diferentes modos de agrupación y los tipos diferentes de estructura global. Desde este punto de vista se pueden distinguir los grupos que son refractarios a la penetración por la sociedad global y los que son más o menos sumisos e incluso aquellos que mantienen una sumisión total. Las clases sociales son grupos refractarios a la vez a la penetración por la sociedad global y en concurrencia con la jerarquía de los grupos funcionales que caracterizan la estructura social a que las clases pertene-

cen. Esta última condición hace que la resistencia de las clases sociales a la penetración por la sociedad global sea más eficaz que la que ofrecen las Iglesias universales, incluyendo la Iglesia católica.

Las clases sociales poseen, como ya hemos observado, una tendencia manifiesta a la estructuración intensa. Sin embargo, siendo como son supra-funcionales, permanecen, de acuerdo con este carácter, siempre inorganizadas. A este respecto, hay que tener en cuenta que estructura y organización no son lo mismo. La clase social constituye una estructura unificada y cerrada, pero no tiene una organización unitaria.—E. T. G.

HARTWIG (Heinrich): *Naturwissenschaftliche und sozialwissenschaftliche Statistik*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», t. 112, cuad. 2.º, 1956 (págs. 252-265).

Las ciencias matemáticas tienen un valor experimental universal con relación a las ciencias universales. Dentro de las ciencias matemáticas adquiere cada día mayor fuerza y prestigio la estadística, sobre todo a partir de los descubrimientos de la microfísica y de la aplicación de principios estadísticos, de acuerdo con el criterio del cálculo de probabilidades. La lenta aproximación metodológica entre ciencias naturales y ciencias sociales ha hecho de la estadística un método común para entrambas disciplinas, por lo menos en ciertos sectores de ella. Advirtamos, no obstante, que estos sectores son los más modernos y en los que más se confía. Ahora bien: el problema está en intentar averiguar cómo funciona la estadística en uno y en otro campo, y en qué medida los criterios de funcionamiento son intercambiables. Quizás la zona intermedia que haya permitido más la transferencia del método científico al método sociológico haya sido la biología. La estadística biológica está ya en cierto modo configurando la estadística social. En el orden estadístico general, lo que se busca es la clasificación de grandes conjuntos, según índices numéricos amplios que clasifiquen de acuerdo con clases. Este criterio clasista pertenece a la lógica aristotélica, y, en cierto modo, procede de la teoría de los conjuntos. Ahora bien: el funciona-